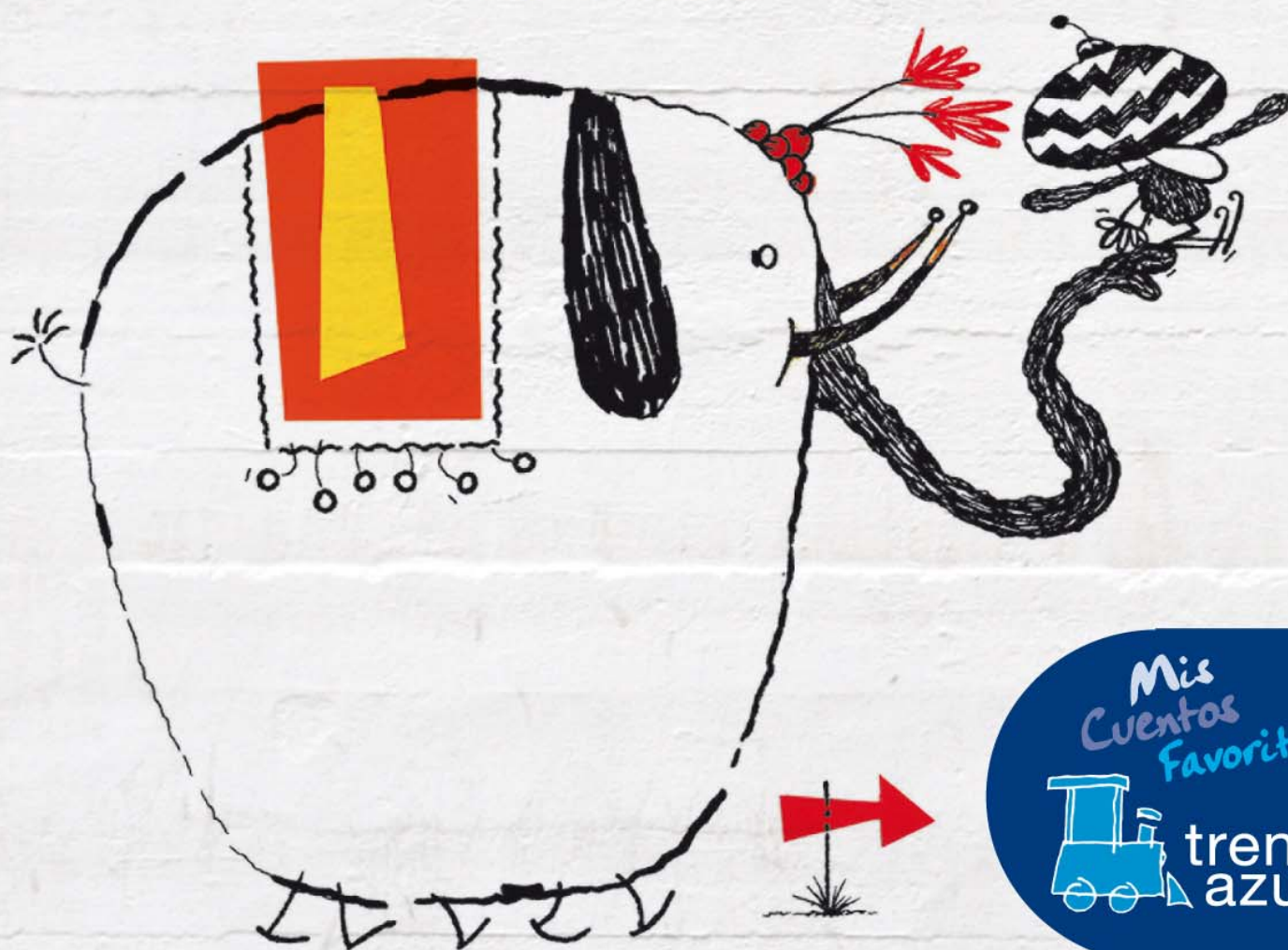


# A 7.500 kilómetros de distancia

NÚRIA HOMS



Ilustraciones de Gustavo Roldán

# A 7.500 kilómetros de distancia



*Para Eulàlia y Ralph.*

*Este cuento fue escrito en el Centre d'Art i Natura de Farrera.*

© del texto, Núria Homs, 2016

© de las ilustraciones, Gustavo Roldán, 2016

© Ed. Cast.: edebé, 2016

Paseo de San Juan Bosco, 62

08017 Barcelona

www.edebe.com

Atención al client 902 44 44 41

contacta@edebe.net

*Directora de la colección:* Reina Duarte

*Editora de Literatura Infantil:* Elena Valencia

*Diseño de la colección:* Book & Look

Primera edición, marzo 2016

ISBN 978-84-683-2455-5

Depósito Legal: B. 25093-2015

Impreso en España

Printed in Spain

EGS - Rosario, 2 - Barcelona

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

# A 7.500 kilómetros de distancia

*Texto:* Núria Homs

*Ilustraciones:* Gustavo Roldán

**edebé**

El marajá Asikh, de Nueva Delhi, India, estaba loco de contento. El primer ministro, que es como decir su ayudante, le acababa de regalar un elefante.

Asikh dio tres botes de alegría. O quizás cuatro. Era un elefante grande y gris. Todos los elefantes son grandes y grises, ya lo sé. Pero este llevaba rubíes y esmeraldas en la frente, y alfombras de seda en el lomo, y plumas de pavo real en la cabeza. Era un elefante extraordinario, el más extraordinario de la India. Se llamaba Aníbal.

—Voy a vestirme —dijo Asikh, que aún estaba en pijama.





Asikh recorrió los quince patios de su inmenso palacio, subió una escalera con setenta escalones de mármol, cruzó treinta y siete salones, cuatro terrazas, una de ellas con antena parabólica, tres cocinas, doce lavabos y, por fin, llegó a su habitación, tan grande como un campo de fútbol sala.

Se puso una túnica y un turbante de vestir y volvió corriendo al patio número quince. Cuando llegó estaba agotado, no podía decir ni mu.

El animal lo estaba esperando todo engalanado. Y con él se fue de pícnic a un oasis lleno de palmeras.



